

A poco de llegar, Paz publica en *Hora de España* su primera colaboración, «Elegía a un joven muerto en el frente»<sup>13</sup>. Luego viaja a las trincheras con Altolaguirre y Serrano Plaja. Cuando regresan, Altolaguirre le publica en la «Nueva colección héroe» una anfibia colección de poemas amorosos y comprometidos, *Bajo tu clara sombra y otros poemas sobre España*<sup>14</sup>. Gil-Albert saluda el librito en *Hora de España*, declarando que suscribe la posición de su grupo frente a la poesía exigida por las circunstancias:

En los versos de Octavio Paz nada indica una falsa preocupación ni un abandono desgraciado al tema del momento, por lo cual sus cantos a España no producen esa desagradable impresión de impotencia que origina el confundir en la mayoría de los casos el interés por una causa justa con el ímpetu poético<sup>15</sup>.

Entre reuniones y mítines, Paz redacta mensajes a nombre de la juventud de México. Uno de ellos, «Noticia de la poesía mexicana contemporánea (Palabras en la Casa de la Cultura de Valencia)»<sup>16</sup>, resulta importante porque, después de que Paz traza las coordenadas de su grupo, lee poesía de sus remotos compañeros mexicanos: Quintero Álvarez, Huerta y Neftalí Beltrán. Nadie se percató, pero esa lectura anunciaba el encuentro que se realizaría dos años más tarde. Cuando puede, Paz escribe también poesía, como su vehemente «Oda a España»<sup>17</sup>, una de cuyas estrofas alude a sus nuevos camaradas españoles:

...yo quiero, amigos, camaradas,  
que mis palabras, ojos, manos, lengua,  
la fértil llamarada que me mueve,  
hablen tan vivamente  
como estos hechos duros y gloriosos...

Después de una escala en París, en diciembre de 1938, Paz regresa en vapor a México. En una escala en Cherburgo, mira embarcarse en otra nave a tres centenares de viejos españoles, evacuados del norte de España, que esperan su traslado en las bodegas. Paz escribe «El barco», poema que remite luego a sus amigos y aparece en el último número de *Hora de España*.

La guerra los avienta,  
campesinos de voces de naranja,  
pechos de piedra, arroyos, torrenteras,  
viejos hermosos como el silencio de altas torres,  
torres aún en pie,  
indefensa ternura hundida en las bodegas<sup>18</sup>.

Otra premonición: el poema augura las bodegas del *Sinaia*, en las que meses más tarde, en junio de 1939, viaja a Veracruz el grueso del grupo *Hora de España*. En el muelle mexicano, entre manifestaciones de solidaridad, discursos vehementes y pancartas que los dejan atónitos («El Sindicato Único de Tortilleras os saluda»), Sánchez Barbudo recuerda la presencia

<sup>13</sup> *Hora de España*, 9, julio de 1937. En la versión mexicana, se anotaba el nombre del camarada muerto: el catalán José Bosch. Octavio Paz ha contado su sorpresa cuando, tiempo más tarde, en un mitin político, vio al difunto gozando de cabal salud.

<sup>14</sup> Ediciones Españolas, Nueva colección Héroe, Valencia, 1937.

<sup>15</sup> *Hora de España*, XI, noviembre de 1937.

<sup>16</sup> Leída durante la semana dedicada a México entre el 17 y el 23 de agosto, patrocinada por la Alianza de Intelectuales de Valencia en el Ateneo Popular. Recogida por Enrico Mario Santí en *Primeras letras, Vuelta, México*, 1988, p. 134.

<sup>17</sup> *Letras de México*, 30, 1 de agosto de 1938, p. 3. Poema del que abjuró luego por razones estéticas.

<sup>18</sup> *Hora de España*, 23, noviembre de 1938, pp. 43-45. Véase sobre este poema el comentario de Santí, op. cit., pp. 34 y 35. Se cita la versión aparecida en *Libertad bajo palabra, FCE, México*, pp. 231-233.

de otros exiliados previos como José Herrera Petere, León Felipe, Bergamín y Miguel Prieto, y ya en la capital, «...ansioso y fraternal, Octavio Paz, a quien habíamos conocido durante su estancia en España»<sup>19</sup>. El círculo se había cerrado.

Desde su regreso a México, Paz había seguido trabajando por la causa republicana en las páginas de *Taller*, en *Ruta*, en *Letras de México* y otras revistas y periódicos, y por la poesía de sus nuevos amigos, escribiendo sobre ella y propiciando su lectura entre sus camaradas. Los meses en España lo habían llevado a una dolorosa depuración de sí mismo y de su poética. Había experimentado en carne propia la violencia de la historia con su imponderable saldo de soledad para pueblos e individuos y, a la vez, había comenzado a precisar su poética de la *comunidad*. Igual, no puede olvidar a sus amigos españoles y rumia su impotencia. Cuando está por atracar el *Sinaia*, redacta para *Ruta* una exaltada y extensa reseña sobre sendos libros de tres amigos de *Hora de España*, sin saber aún que han sido rescatados del campo de concentración de Saint Cyprien para viajar a México: «A tres jóvenes amigos (Poesía y verdad)»:

¿Cómo sin llanto y veneno en la sangre, puedo yo existir aquí, confiadamente, abandonado a la sola gracia del aire (...) mientras vosotros, en la guerra, eleváis un lento, frenético himno, una perdurable estatua que sonríe al espanto?<sup>20</sup>

Paz ponderaba la hondura de la soledad de Sánchez Barbudo en *Entre dos fuegos*; *El hombre y el trabajo* de Serrano Plaja le permitía regresar la retórica que había recibido en España al declarar que, por ser «tan profunda y vivamente castellano» el autor es «muy nuestro». La poesía de Gil-Albert le parecía contener un mundo de presencias fugaces, «inmóvil delicia efímera» rota por la guerra.

Además de escribir sobre el grupo, Paz había logrado entusiasmar a sus propios camaradas de generación, como recordará años después Rafael Solana:

Octavio Paz, que había ido a España con Carlos Pellicer durante la guerra, nos inflamó en simpatía por los españoles, a quienes todos quisimos mucho y recibimos con los brazos abiertos; pero fue él, que los había conocido en Valencia, quien nos los presentó y les hizo cabida entre nosotros; si todos seguíamos esa simpatía, sin duda fue él quien la suscitó y nos la inspiró<sup>21</sup>.

Efraín Huerta, a quien sin duda puso sobre aviso y a quien seguramente prestó los libros, publicaría comentarios monográficos en *El Nacional* sobre varios militantes de *Hora de España* y otra reseña en *Taller*, apasionada y fraterna, sobre los mismos tres poetas<sup>22</sup>.

El taller para la experiencia del exilio y la revista *Taller*, a pesar de sus problemas económicos, estaban listos para el primer encuentro. En sus cuatro primeros números, antes de la llegada del *Sinaia*, de cuarenta y nueve cola-

<sup>19</sup> «El grupo *Hora de España* en 1939» recogido en *Ensayos y recuerdos*, *Laia*, Barcelona, 1980.

<sup>20</sup> *Ruta*, 5, octubre 15 de 1938, pp. 52-58.

<sup>21</sup> *Solana en conversación con Ambra Polidori*, tesis inédita: La revista *Taller*, UNAM, 1981, p. 62.

<sup>22</sup> «Tres libros españoles», *Taller* 1, diciembre de 1938, pp. 60-63.

<sup>23</sup> Cabe aclarar que la revista, en sus primeros números, había sido coordinada por el grupo. Solana había pagado y armado el primero; Paz y Quintero Álvarez, los siguientes tres. Huerta participaba poco. Luego, Rafael Solana, que había dirigido las Ediciones de Taller Poético, no la revista, salió de viaje a Europa.

<sup>24</sup> Dice su testimonio completo: «Paz, al frente de la revista Taller, capitaneaba un grupo de jóvenes escritores mexicanos, de aproximadamente nuestra edad, gustos e ideas, con los cuales entramos inmediatamente en contacto. Varios de nosotros fuimos invitados a formar parte de la redacción de Taller, una bella revista, aunque de esas hechas por jóvenes en las que no se cobraba. Con quien más contacto personal mantuvimos, de todos los mexicanos, en aquellos primeros meses, fue con Octavio Paz, sobre todo yo». (Ensayos y recuerdos, Laia, Barcelona, 1980, p. 92.)

<sup>25</sup> «México y los poetas del exilio español», op. cit., p. 320.

<sup>26</sup> «Revista de revistas» en Romance, I, 1, febrero de 1940, p. 22.

boraciones, dieciséis o son de españoles o tratan de literatura española actual, incluyendo poesía de García Lorca, Bergamín y Prados, ensayos de María Zambrano y Gil-Albert y viñetas de Moreno Villa. Poco después, Paz, con la venia de Huerta y de Quintero Álvarez, invita a colaborar a los españoles y solicita a Gil-Albert que acepte el puesto de secretario de redacción: entre los dos preparan el primer número de *Taller* bajo su responsabilidad<sup>23</sup>. En editorial sin firma y refiriéndose a los exiliados, Paz declara:

Al recoger su fraternal colaboración no hacemos más que ahondar y proseguir, ahora de un modo más visible, uno de los propósitos esenciales que dan sentido a nuestra revista: el de nuestra fidelidad a la cultura y, especialmente, a la causa viva de la cultura hispánica.

Paz justifica esta línea de conducta aludiendo a «la comunidad de nuestra tradición» y manifiesta su deseo de que *Taller*, «más que una revista de coincidencias, sin embargo, sea, ante todo, una revista de *confluencias* (...) de la joven generación hispanomexicana». Los jóvenes españoles ingresaron de lleno en *Taller*, «una bella revista», comenta Sánchez Barbudo, «aunque de esas hechas por jóvenes en las que no se cobraba»<sup>24</sup>.

Poco a poco, por primera vez en la experiencia del exilio literario, en el nuevo *Taller* se creaba la fórmula, repetida hasta el lugar común y tan inevitable en su forma como en su contenido: los dos grupos, al conocerse, se conocían más a sí mismos. Como recuerda Paz:

Los poetas españoles dejaron de ser nombres: no eran ya autores a los que podíamos leer sino personas con las que conversábamos, discutíamos y reíamos. Además, y sobre todo, eran compañeros de trabajo<sup>25</sup>.

El fervor político-literario del momento celebró la unión de los jóvenes. En su número uno, *Romance* celebra la alianza, además, entre esos jóvenes y sus maestros de generaciones anteriores:

Estos jóvenes tienen por lema no la estúpida iconoclastia que hace años hiciera furor entre los deportivos literatos, sino la inteligencia, la mejor ambición, la serenidad. Los nombres ahí reunidos (...) se unen, principalmente, por su común anhelo de encontrar, dentro de una línea que sea continuación de la verdadera tradición, los caminos en que la literatura, que ya no es un juego, se funde con los destinos del hombre<sup>26</sup>.

La revista contiene, en los ocho números en que Paz y Gil-Albert la manejan, ciento dos colaboraciones, de las cuales cuarenta y tres o fueron firmadas por españoles o trataron temas españoles, veintiocho de ellas escritas por miembros originales de *Hora de España*.

La derrota de la República había conducido al grupo español hacia posiciones moderadas, pero básicamente congruentes con la *Ponencia colectiva* del Congreso de Valencia. La temperatura del cuerpo exiliado va desde la